

DOS JUICIOS «DESACERTADOS»
SOBRE JOSE MARTI: E. TRUJILLO Y
JOSE I. RODRIGUEZ

CARMEN ALMODOVAR MUÑOZ
Dpto. de Historia de Cuba. Facultad de Filosofía e Historia
Universidad de La Habana
Cuba

Una de las figuras del ámbito latinoamericano que sistemáticamente ha sido estudiada es, sin duda alguna, la de nuestro Héroe Nacional José Martí. El ideario, la influencia del mismo en las letras hispanoamericanas, así como la trascendencia de su múltiple quehacer entre otras cuestiones, han merecido la atención de los intelectuales de todas las latitudes.

Son muchas las valoraciones que se han publicado sobre esta figura de estatura universal; innumerables «retratos» se han elaborado acerca del Maestro desde fines del pasado siglo hasta nuestros días. La historiografía cuenta con diversas interpretaciones referentes a la vida y obra martianas; las más, podemos calificarlas de «auténticas», otras, por el contrario, nos brindan una imagen mixtificada del Apóstol. Esta puede ser «beatífica», como la expuesta por Luis Rodríguez Embel en la biografía *José Martí, el Santo de América* (1941) —premiada en concurso internacional convocado por el gobierno cubano en 1938— o las «prejuiciadas» que nos entregan Enrique Trujillo y José Ignacio Rodríguez.

En primer término, vamos a reflexionar sobre la «imagen» del Apóstol proyectada por uno de sus contemporáneos, Enrique Trujillo, la que por «inusual» merece especial interés. Atendiendo a la importancia que concedemos a la actitud asumida por este intelectual en la década del noventa del pasado siglo, en la coyuntura de la preparación de la «guerra necesaria», dedicamos más espacio a su labor en este trabajo.

Ante todo debemos introducir a dicho personaje... Santiaguero de nacimiento, pertenece a una distinguida familia de esta localidad. El se encarga de presentarse como «ciudadano pacífico» de la sociedad en que vive y «víctima» de los sucesos de agosto de 1879, en el folleto *Apuntes para una historia escritos por el deportado cubano*, que edita en New York en 1881. En dichos *Apuntes...* el autor responde al editorial publicado en el mes de mayo del mencionado año por el diario integrista *La Bandera Española*.

Trujillo critica acerbamente la política practicada por el general Camilo Polavieja, gobernador de Oriente en aquellos lejanos días; fundamentalmente

hace hincapié en el «rol protagónico» que él había desempeñado, durante el proceso seguido a los acusados de apoyar el levantamiento liderado por José Maceo y otros cubanos enemigos del régimen colonial imperante en la isla.

Ante todo, el santiaguero se preocupa en el citado libelo por aclarar su posición, en la «comprometida» causa que le había valido la deportación:

«... no era posible que por el parcial pronunciamiento de algunos descontentos se tomaran medidas arbitrarias y se atacara a ciudadanos pacíficos. No es posible que los que legalmente trabajaban difundiendo ideas de paz, progreso y libertad, fueran mirados como conspiradores»¹.

Enrique Trujillo es enviado al presidio de Cádiz por el general Polavieja en noviembre de 1879, conjuntamente con el resto de los ciudadanos juzgados por «desafectos al Gobierno» en Santiago de Cuba. Gracias a las oportunas gestiones del general Arsenio Martínez Campos, que en aquellas circunstancias presidía el Consejo de Ministros en la Península, se les conmuta la sanción impuesta por el destierro en España. Posteriormente, el referido escritor logra evadirse de estas «murallas» y encuentra acogedor «refugio» en la patria de Lincoln, asentándose en la ciudad de New York a mediados de 1880. En el ámbito norteamericano el autor de aquellos *Apuntes...* se vincula a los exiliados revolucionarios residentes en la populosa urbe; su nombre está enlazado al de Francisco Carrillo, Emilio Núñez y Cirilo Villaverde, en relación con el proyecto expedicionario de Ramón Leocadio Bonachea de 1883.

Por la vía del periodismo obtiene Trujillo el reconocimiento social; durante años la emigración cubana sigue de cerca los controvertidos artículos que escribe en los periódicos *El Avisador Cubano*, *El Avisador Hispano-Americano* y *El Porvenir*, que le confieren fama de destacado polemista.

El Porvenir se funda en marzo de 1890. El programa de este diario es preciso: sale a la palestra pública para defender la absoluta independencia de la isla y la Revolución como «único medio» para alcanzarla. También se proponía el novel periódico respetar las opiniones ajenas, en tanto éstas respetasen a su vez las del semanario, y por supuesto, la dirección del mismo aseguraba que sus banderas de trabajo serían la sinceridad y la justicia.

Las páginas de *El Porvenir*, que dirige Trujillo desde el inicio de su circulación, se convierten de hecho, para el agudo escritor, en un «arma de combate» que esgrime diestramente. Entabla encendidas discusiones en la alborada de la década del noventa; los debates con Rafael María Merchán y Juan Bellido de Luna constituyen los mejores ejemplos. El 12 de marzo de 1890 en la primera plana de *El Porvenir* afirma su director refiriéndose al Partido Autonomista:

«... parecía ser llamado en la paz a unir la conciencia liberal de los cubanos, como preparación para la vida del derecho, han tenido sus jefes que declararse impotentes para luchar con

1. TRUJILLO, Enrique: *Apuntes para una historia escritos por el deportado cubano*, New York, 1881, p. 3.

el sistema colonial de España, como también han sido severamente condenados por la conciencia pública, por no mirar más allá del molde político, irrealizable que se trazaron.»

Las promesas reformistas de los autonomistas son para el combativo articulista meros «castillos en el aire»; no desaprovecha las oportunidades para tratar de demostrar que aquellas ideas no entrañaban la solución que reclamaba Cuba. En su *Carta abierta al Sr. Dn. Rafael Ma. Merchán*, fechada en julio de 1891, declara que «el autonomismo cubano es planta exótica en el extranjero»². Critica la actitud asumida por el mencionado intelectual favorable a la autonomía; refiriéndose al opúsculo de Merchán, *La autonomía en Cuba. Defensa Personal*, Trujillo manifiesta:

«... me preocupa su propaganda, no porque crea su propaganda realizable dentro del actual organismo colonial, con los tres factores que entran en el problema, sino porque la predicación de una solución pacífica, hace dilatar la otra legítima que necesita de la fuerza, y es la independencia»³.

En esta *Carta abierta...*, en que el periodista al que nos referimos reprocha repetidamente al manzanillero Merchán su «involución» política, no se menciona a José Martí; constituye un «olvido imperdonable», en tanto se hace alusión a los guías del movimiento independentista, respondiendo a las «inquietudes» formuladas por el autor de *Cuba, justificación de su guerra de independencia* (1896).

La polémica sostenida con el matancero Juan Bellido de Luna es una de las más acaloradas de la época. Este intelectual había publicado en 1888 un pequeño folleto, *La anexión de Cuba a los Estados Unidos*; en el mismo se analiza la problemática expuesta en el título del trabajo, argumentándose que los cubanos no debían tener temores «infundados» en relación con una posible anexión a los Estados Unidos. No admite Bellido la probable absorción del pueblo cubano por el norteamericano, con la consabida pérdida de la nacionalidad cubana. Este emigrado plantea entre otras cosas: «Cuba existe como pueblo civilizado, agrícola y comercial, merced a la protección de los Estados Unidos»⁴.

Desde los días en que el referido escrito había circulado entre los emigrados, Trujillo se da a la tarea de refutar tales opiniones desde las páginas de *El Avisador Cubano* en primer término, y más tarde tomando como tribuna *El Avisador Hispano-Americano*. En este último rotativo divulga una serie de artículos donde expone las razones históricas, políticas y culturales que impe-

2. TRUJILLO, Enrique: *Carta abierta al Sr. D. Rafael Ma. Merchán, contestando en «El Porvenir» a su opúsculo «La Autonomía de Cuba»*, New York, Imprenta «El Porvenir», 36 Vesey St., 1891.

3. TRUJILLO, Enrique, ídem ant., p. 15.

4. BELLIDO DE LUNA, Juan: *La anexión de Cuba a los Estados Unidos*, New York, Haddezá Printing, 1888, p. 17.

dirían la anexión de Cuba⁵. El enfrentamiento decisivo en torno al controvertido tema de la anexión entre Bellido de Luna y Trujillo se produce en 1892; *El Porvenir* es el marco en el que se desenvuelve la «disputa», que posteriormente se recopila en un folleto.

En el artículo que lleva por título «El áncora de salvación», el editor matancero, inquieto por los males que se cernían sobre Cuba, como posible solución a los mismos propone lo siguiente:

«... El remedio que procede adoptar es el que hoy está en la conciencia de todos los hombres sensatos, de todos los que aman y se interesan por la suerte de esa Isla... el de la incorporación de Cuba á esta gran República Americana, que es su protectora natural, su único amparo en las actuales circunstancias, y su única áncora de salvación»⁶.

Trujillo refuta con sólidos argumentos todos los «razonamientos» enumerados por Bellido de Luna en defensa de la anexión de Cuba a los Estados Unidos. En última instancia, el que había sido editor del clandestino periódico *La Voz del Pueblo Cubano* se ve obligado a exclamar «acusatoriamente» refiriéndose a su adversario:

«... poner de manifiesto, una vez más la animadversión, el odio, la inquina o mala voluntad que siempre ha manifestado usted en sus escritos y discursos por esta República Norteamericana, por su gobierno y este pueblo yankee...»⁷.

Las ideas de Trujillo contrarias a la anexión y al autonomismo, difundidas a través de las discusiones sostenidas públicamente por él con otros emigrados cubanos, sitúa al «aparente discípulo de Martí» en una postura independentista. Ahora bien, el sentimiento anticolonialista del ya mencionado periodista es tardío, surge después de haber sufrido «injustamente» la cárcel y el destierro. No olvidemos sus propias expresiones vertidas en los *Apuntes...* impresos en 1881, donde se pronuncia sobre el levantamiento patriótico de agosto de 1879 en forma despectiva y a la par ajena a su manera de pensar. Tampoco debemos obviar que deja en esta oportunidad esclarecido que él era un ciudadano «pacífico», sin ninguna vinculación con el proyectado desembarco de Calixto García en la isla; en resumen, coincidimos con Trujillo, la «casualidad» lo convierte en una «víctima» del aparato represivo de Camilo Polavieja.

En repetidas ocasiones hemos pensado que si este ciudadano no hubiese caído en esta «red conspirativa», probablemente sus criterios no hubieren diferido mucho de los sostenidos en aquellos críticos años por individuos como Montoro, Giberga, Fernández de Castro y otros reconocidos «voceros» del autonomismo. Consideramos que el ambiente que respira en el exilio

5. *El Avisador Hispano-Americano*, New York, 6 de febrero de 1890, p. 1, col. 3.

6. TRUJILLO, Enrique: *La anexión de Cuba a los Estados Unidos* (polémica entre los señores J.B.L. y E.T.), New York, Imprenta «El Porvenir», 1892, p. 4.

7. TRUJILLO, Enrique, ídem ant., p. 79.

desde su llegada, unido a las «experiencias» adquiridas durante su estancia en la cárcel —tanto en Cuba como en Cádiz— favorecen sin duda el «viraje» que en Trujillo observamos: su actitud proclive a defender la causa independentista.

La polémica constituye para el editor santiaguero un medio «idóneo» para manifestarse; también lo es su libro *Apuntes Históricos*. Este ve la luz en New York en 1896, en la propia imprenta de *El Porvenir*; como el subtítulo indica, se hace eco de la propaganda y movimientos revolucionarios cubanos desde enero de 1880 hasta febrero de 1895. Su autor estructura el trabajo sencillamente, siguiendo los viejos moldes cronológicos, deteniéndose en los años 1890-1892, que son los que conforman el centro temático del estudio; apoyándose en la coyuntura que él mismo propicia, Trujillo elabora su propio «panegírico», encontrando «tela» suficiente para cantar «loas» a su quehacer en pro de la causa independentista cubana.

Fuentes documentales y publicísticas avalan el libro del director de *El Porvenir*, en particular la información del texto se enriquece con innumerables artículos extraídos de los diversos diarios que circulaban entre los emigrados, como *El Yara*, *El Pueblo*, *El Avisador Cubano*, *El Avisador Hispano-Americano* y por supuesto de las «arcas» de *El Porvenir*. También toma en cuenta el autor diferentes cartas cruzadas durante esos años entre él e importantes figuras del exilio en relación con la causa revolucionaria; los nombres de Máximo Gómez, José Martí y Flor Crombet, figuran en primer lugar en el listado.

Los *Apuntes Históricos* conceden mucho espacio a las situaciones que de una u otra manera guardan un nexo con la ruptura de relaciones entre el semanario *El Porvenir* y el Partido Revolucionario Cubano. Este momento, seguramente, tiene una especialísima significación para Enrique Trujillo, en tanto trata de «empinarse» para estar a la altura del fundador del mencionado Partido, con cuyas Bases y Estatutos está en «franco» desacuerdo. Entre las argumentaciones esgrimidas por el polemista ya citado, para sustentar su inconformidad con la estructura partidaria propuesta por José Martí, recordamos la siguiente:

«... Entendemos el sigilo, la reserva, cuando se conspira, para que el enemigo no se prepare; pero la reglamentación de un partido, o sea la forma para que se revistan de legalidad sus funcionarios, no nos parecen procedimiento reservado en prácticas establecidas»⁸.

El director de *El Porvenir* interviene en la reunión del club revolucionario *Los independientes*, con el objetivo de solicitar reformas para los estatutos del Partido, demandando que éstos debían ser discutidos públicamente y no en secreto. Su reclamo pone en la disyuntiva a los revolucionarios asistentes de ratificar el proyecto aprobado en Tampa y Cayo Hueso o pronunciarse a favor

8. TRUJILLO, Enrique: *Apuntes Históricos*, New York, Tip. de «El Porvenir», 51 New St., 1896, p. 126.

del planteamiento del referido periodista. Fracasa rotundamente, no encuentra seguidores.

En los *Apuntes Históricos* se precisa que *El Porvenir* cree en la inevitabilidad de la guerra en Cuba, pero a diferencia del Partido Revolucionario Cubano, Trujillo estima que todavía no había llegado el momento oportuno para reanudar la lucha en la isla; por eso su periódico no apoya a quienes exaltan los ánimos en aquellos días del 1891 y 1892 —léase Martí y el Partido Revolucionario Cubano— para lanzarse de nuevo a la manigua. El santiaguero se esfuerza en brindar razones convincentes que justifiquen sus «inquietudes» en relación con el carácter del nuevo partido, así como sus «reservas» en relación con el nombre y la estructura adoptados por dicha organización: «A nuestro modesto juicio, la organización debe responder a las necesidades actuales, y bastaría que se llamara *Partido Separatista*, para que así se dilatará más su esfera de propaganda»⁹.

Recordamos que en 1890 algunos emigrados residentes en Cayo Hueso habían lanzado la idea de convocar una Convención Cubana para unificar la dispersa emigración, como paso previo para fundar posteriormente un partido revolucionario. Esta proposición, expuesta en el diario *El Yara*, es fustigada entonces por el semanario *El Porvenir*, calificándola de «impracticable» y «contraria a los intereses de la revolución, pues sólo serviría para ahondar las diferencias existentes entre los emigrados»¹⁰. Trujillo, al enfrentarse en 1892 a un hecho consumado, la fundación del Partido Revolucionario Cubano, no vacila en proponer a sus colegas de *El Yara*: «Vaya más adelante; pida con nosotros... que se celebre una *Convención Cubana* en el extranjero, partiendo de lo que está ya hecho, para que organice el Partido Separatista Cubano»¹¹.

Si tomamos en cuenta al pie de la letra, las argumentaciones vertidas por el autor de los *Apuntes Históricos*, acerca de las campañas revolucionarias auspiciadas por el rotativo que dirige desde 1890, puede inferirse equivocadamente, que el Cuerpo de Consejo de New York había sido injusto con *El Porvenir* y por ende con su director, al calificar al primero en los términos que siguen: «más que disidente, rebelde dentro de la colectividad»¹².

Por supuesto, sabemos que hay que someter a crítica cuanto expresa el autor del libro, sus «vivencias» no pueden convertirse para nosotros en una «Biblia» exenta de equivocaciones. No podemos llamarnos a engaño, tras las enjundiosas explicaciones del escritor oriental siempre está presente su resentimiento por nuestro Héroe Nacional, con quien había roto abruptamente relaciones desde el primero de octubre de 1891, «por ciertas causas de orden privado, que ninguna relación tenían con la política»¹³, según afirma el editor del semanario *El Porvenir*. Alrededor de este hecho la historiografía ha formula-

9. TRUJILLO, Enrique: ídem ant., p. 128.

10. *El Porvenir*, New York, 20 de agosto de 1890, p. 1, col. 1.

11. TRUJILLO, E.: *Apuntes Históricos*, p. 136.

12. TRUJILLO, E., op. cit., p. 138.

13. TRUJILLO, E., op. cit., p. 61.

do diferentes interpretaciones del mismo; los protagonistas mantienen al respecto discreción absoluta en todo momento. Trujillo se encarga, además, de recabar la ayuda de los compatriotas revolucionarios —Benjamín Guerra y Gonzalo de Quesada, entre otros— para que ellos ejerzan su influencia amistosa y las relaciones políticas con José Martí se mantuviesen inalterables, en aras de los intereses patrios¹⁴.

La ingente labor desplegada en el exilio por José Martí, así como el importante papel desempeñado en la preparación de la nueva contienda por el Partido Revolucionario Cubano, no aparecen justamente valoradas en los *Apuntes...* En el mentado libro estos trabajos constituyen sólo un factor más que contribuye a estimular la Revolución, que con Partido Revolucionario o sin él hubiese surgido en Cuba¹⁵.

La obra constituye una muestra palpable de que el autor del escrito no había logrado borrar de su mente, las diferencias surgidas que lo habían alejado del Maestro. Con singular maestría periodística evita la exaltación de los méritos del guía indiscutible de la gloriosa Gesta del 95; éstos asoman en ocasiones, a pesar de los titánicos esfuerzos que realiza Trujillo por mantenerlos ocultos, o cuando menos, disminuirlos.

No escapan a la pluma del periodista a que hacemos referencia, los conflictos surgidos entre los cubanos emigrados. Al calor de los trabajos revolucionarios que se emprenden, durante los años transcurridos entre la Protesta de Baraguá y la preparación de la «guerra necesaria», aparecen dudas, recelos e incomprensiones, algunas de las cuales devienen en polémicas; estos «temores» entorpecen lógicamente la unidad revolucionaria, que se hacía indispensable para reanudar con éxito la contienda en suelo cubano. Todo este pequeño mundo de «intriguillas» encuentra sobrado «eco» en el libro de Enrique Trujillo, que a todas luces siente una enorme satisfacción al poder mostrárnoslo.

El autor persigue «aviesas» intenciones, a nuestro juicio, cuando incorpora al trabajo la información relativa a las «célebres disputas» desenvueltas durante la tregua fecunda; en particular, se «recrea» en el debate librado entre José Martí y Enrique Collazo en torno a la debatida obra de Ramón Roa, *A pie y descalzo*. En definitiva, los datos aportados por el director de *El Porvenir* en sus *Apuntes Históricos*, en torno a estas facetas de la vida revolucionaria, coadyuvan a una valoración más justa de aquellos hechos, de las causas que los habían originado.

Aunque Enrique Trujillo afirma que no es necesario hacer muchas conclusiones y traslada al lector de los *Apuntes...* este «privilegio», dedica tres páginas a sintetizar cuáles han sido los factores que a su entender habían contribuido a gestar la Guerra del 95. Prioriza la «propaganda autonomista», que había preparado al pueblo cubano para la reivindicación de sus derechos; los

14. TRUJILLO, E., op. cit., p. 64.

15. TRUJILLO, E., op. cit., p. 222.

reformistas también son tenidos en cuenta, ya que a través de la información registrada en el *Diario de la Marina* —defensor de los intereses colonialistas— se habían enfrentado al dilema: reformas o guerra. Asimismo, reconoce Trujillo la eficaz propaganda puesta en práctica por algunos intelectuales como Manuel Sanguily. A estos factores añade finalmente otro: la labor desplegada por el Partido Revolucionario Cubano, «cualesquiera que fueran sus errores de reglamentación y la dictadura civil que envolvía»¹⁶.

Ya hemos dicho que el director de *El Porvenir* no destaca a lo largo de sus *Apuntes...* los innegables méritos revolucionarios de José Martí, naturalmente tampoco lo hace en sus conclusiones. Se aparta totalmente del lenguaje apologético al referirse al Maestro, a su diligente quehacer, para aunar esfuerzos y encender la llama de la guerra justa en la Patria.

Si bien en los textos de *Apuntes Históricos*, el periodista no siempre se dirige directamente al Apóstol de nuestra independencia, detrás de cada uno de ellos hay alusiones más o menos veladas a Martí, en tanto se evalúa a cada paso el fruto de su arduo trabajo: el Partido Revolucionario Cubano. Trujillo, luego de la constitución definitiva del Partido, y con el objetivo de conseguir alguna reforma en una organización que consideraba viciosa¹⁷, en uno de los artículos que redacta para el semanario *El Porvenir*, expresa:

«... El caso del Partido Revolucionario Cubano, de reciente creación, es un caso original. En él no hay Junta Directiva, sino un Delegado que asume los poderes y que constituye por tanto una dictadura civil... Es la primera vez que hemos visto en reglamentación semejante modo de proceder. Supongamos que el Delegado sea uno de aquellos caracteres intachables y que como bueno cumpliera con sus deberes. La deficiencia no estriba en el carácter moral del funcionario, sino que los poderes humanos tienen que regularse por lo humano»¹⁸.

Y continúa con la misma actitud incisiva en otro de sus escritos:

«... Un Partido Revolucionario Cubano abierto, como el que se ha creado, carece de razón de ser, y llama la atención, y nos enajena simpatías y acercamientos. La organización creada, en lo que á la parte de New York respecta, ha sido violenta y compulsoria. Y por último, en su forma se ha creado una dictadura civil, que puede ser que no llegue á tener inteligencia con sus afiliados»¹⁹.

De acuerdo con los planteamientos emitidos por Trujillo en la colección de artículos publicados en *El Porvenir*, entre abril y mayo de 1892, podemos concluir que dicho emigrado no es capaz de valorar en su cabal dimensión los verdaderos objetivos que perseguía el Partido que tanto critica; no se percata del abismo que separaba a dicha organización, en sus empeños revolucionarios, de otras agrupaciones que habían surgido con antelación en el seno de la

16. TRUJILLO, E., op. cit., p. 221.

17. TRUJILLO, E., op. cit., p. 123.

18. *El Porvenir*, New York, 4 de mayo de 1892, p. 1.

19. *Idem ant.*, 11 de mayo de 1892, p. 1.

emigración. No advierte o no desea percibir el periodista oriental la democracia interna que regía la estructura partidaria que analiza con ojos de censor, para luego rechazar sin una fundamentación convincente.

Si bien en muchas oportunidades Enrique Trujillo manifiesta su reconocimiento al trabajo intelectual y político de Martí, no puede evitar en algunos casos que se deslicen frases que encierran, a nuestro juicio, una envidia a duras penas contenida:

«... el mérito principal del Sr. Martí, es que se ajusta, en concepto y forma, a la ocasión, al momento, al medio que le rodea, para producir nota armoniosa en el conjunto, con esos brillantes resúmenes que improvisa, y que como eslabones de una cadena, van admirablemente engranando»²⁰.

Tampoco podemos considerar bien intencionadas las expresiones del aludido articulista, cuando al remitirse a la intentona revolucionaria de los hermanos Sartorius, llevada a cabo infructuosamente en la zona oriental de Cuba en 1893, señala: «... cuando se vino en conocimiento de que todo había terminado, el Partido Revolucionario Cubano por boca de su Delegado el señor Martí se lavó las manos, como Pilatos...»²¹. No hay claroscuros, Trujillo de hecho responsabiliza al gran ideólogo cubano con el frustrado «intento»; lo tilda de irresponsable y también de mentiroso, lo que consideramos infamante. Nuevamente clava el aguijón el director de *El Porvenir* al hacer alusión a la «revuelta» de Cruces, de la jurisdicción de Cienfuegos:

«... El Partido Revolucionario se alarmó. El Delegado, por diversos telegramas que pasó a sus correligionarios, se notó que estaba confuso, contrariado, sin atravesarse a soltar prendas... El señor Martí en su periódico *Patria* protestó de las suposiciones que se hacían de que su Partido fué el instigador de ese movimiento»²².

En las Conclusiones que ponen fin a los *Apuntes Históricos*, a pesar de haber quedado «en el pasado» la controversia de su autor con Martí y el Partido Revolucionario Cubano, así como la «ex-comunión» de *El Porvenir* dictada por el Cuerpo de Consejo de New York del mencionado Partido; a pesar de haber declarado Trujillo en noviembre de 1894, «tremolamos nuestra bandera, la única que puede salvarnos: la unión»; a pesar de que cuando redacta los *Apuntes*... ya el Apóstol ha caído de «cara al sol» en Dos Ríos; a pesar de todo, la animosidad de este «revolucionario» persigue al Maestro: «Hubieran bastado las reformas de Maura para anular el propósito de Martí»... Y continúa: «Circula, como leyenda misteriosa, como mandato bíblico, que Martí solo, completamente solo realizó su propósito, ó su obra, como la llaman»²³.

20. Idem ant., 16 de marzo de 1892, p. 1, col. 4.

21. TRUJILLO, E.: *Apuntes Históricos*, p. 178.

22. TRUJILLO, E., op. cit., p. 191.

23. TRUJILLO, E., op. cit., p. 222.

Pero lo que a nuestro entender resulta un verdadero sarcasmo es cuando afirma este «cruzado» que el fundador del Partido Revolucionario Cubano había contado con muchos y desinteresados colaboradores... y no había sabido de amigos que le traicionarán²⁴. Por supuesto, estaba tratando de defender su actitud «vertical» con respecto al Héroe Nacional. No obstante su «intención», líneas más abajo es capaz de aseverar «ingenuamente»: «El Partido Revolucionario creado por Martí no hubiera tenido razón de ser si no vienen en su ayuda las espadas redentoras de Máximo Gómez y Antonio Maceo!!!»²⁵. Y con esas palabras, que pueden ser de múltiples maneras interpretadas, da por terminado el libro el señor Trujillo.

Aunque en dicha obra no puede desconocerse que la figura cimera de la emigración en la década del noventa es el autor de *La edad de Oro*, a quienes respetaban los partidarios de la independencia de Cuba y particularmente los obreros de Tampa y Cayo Hueso, consideramos que la «trama» del escrito se urde, en esencia, para dar a conocer los «valores» y la «actividad revolucionaria» del señor Enrique Trujillo, el único «protestante» de la concepción partidaria martiana.

El autor de los *Apuntes Históricos* no logra el propósito encubierto del libro: rebajar los méritos de Martí y crecerse ante la posterioridad; el «currículum revolucionario», que solamente él destaca en sus escritos, se lo impiden en última instancia. Sus limitaciones en la esfera de las ideas políticas, le impulsan a prestar apoyo a la intervención norteamericana en 1898 y más tarde «rompe lanzas» a favor de la candidatura de Tomás Estrada Palma...

En términos generales podemos afirmar que son contados los cubanos que recuerdan a Enrique Trujillo; salvo en lo que concierne a su «desleal retrato» de José Martí, pocas referencias se encuentran sobre este periodista cubano en nuestra historiografía. ¿Olvido involuntario?...

Una vez expuesto nuestro criterio sobre el autor de *Apuntes Históricos...*, su quehacer y, por supuesto, la manera «singular» que adopta para ponernos en contacto con el «autor intelectual» de la Gesta del 95, pasamos a considerar el «desacertado» retrato de José Martí que aparece en las páginas del polémico y a la par voluminoso volumen titulado *Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la isla de Cuba a los Estados Unidos de América*, escrito por José Ignacio Rodríguez e impreso en «La Propaganda Literaria» en 1900. Dicho escritor es uno de los más reconocidos representantes de la «fórmula dependiente» en la historiografía cubana. Se hermana con Francisco Figueras y Rafael Martínez Ortiz, abanderados anexionistas, que defienden este ideario en sus respectivas obras, sin «desentonar» en el coro de voces que entona himnos de alabanza la «fraterna» nación nortea.

24. TRUJILLO, E., op. cit., p. 223.

25. TRUJILLO, E., op. cit., p. 223.

Esta voluminosa obra, que aún no ha perdido su vigencia —avalada por fuentes bibliográficas españolas, cubanas y norteamericanas, fuentes documentales y publicísticas manejadas con habilidad— sirve de marco propicio al mencionado historiador para repasar el ideario anexionista, sus diversas manifestaciones, así como la relación de esta «actitud» política con respecto a las posiciones asumidas por los autonomistas y los integrantes del PRC fundado por el Apóstol.

Aunque José Ignacio Rodríguez en el *Estudio Histórico...* pretende convencer al lector que su pluma se proyecta sin tomar partido «a favor o en contra» de la mencionada causa —la de los mártires de la anexión de Cuba a los Estados Unidos de América— se hacen evidentes desde el «Prólogo» del libro las verdaderas intenciones del autor. Este afirma:

«El objeto no ha sido otro que el de presentar los hechos, tales como están comprobados, encadenándolos convenientemente, a fin de que el lector, si quiere hacerlo, pueda sacar por sí mismo y sin grande esfuerzo, las consecuencias que estime lógicas. No es un *alegato* este Estudio. Es más bien un expediente... donde el que guste de estudiar la historia, encuentre a mano el material necesario.»

Si repasamos las páginas del citado *Estudio...*, a fuerza de ser justos debemos subrayar que aunque José I. Rodríguez se niegue a reconocerlo, su trabajo deviene en la exaltación de los «valores» del anexionismo, de ese «movimiento que siempre estuvo ligado a aspiraciones patrióticas», al decir de dicho intelectual.

Convencido del carácter «protagónico» que por «ley natural» debían desempeñar los Estados Unidos, justifica y legitima la expansión territorial norteamericana; asimismo, acude a la Divina Providencia, si el caso lo requiere, para apoyar sus planteamientos. El referido habanero considera que la unión de Cuba a los Estados Unidos evitaría que se entronizaran el caudillismo y la anarquía en nuestra Patria; hace énfasis en los estrechos vínculos económicos existentes entre ambos países, en la «necesidad» de mantenerlos, y puntualiza: criterio compartido «aun por los hombres más conservadores»...

El historiador que nos ocupa no desconoce en su escrito al seguidor del ideario reformista en la década del 80, al Partido Autonomista. El balance expresado de los «logros» de este movimiento «escrito con letras de oro en la historia de Cuba», constituye una muestra elocuente de la senda «resbaladiza» por la cual transita este antiguo discípulo de Luz y Caballero.

Si se siente obligado a detenerse en el «heredero legítimo del antiguo Partido Liberal Cubano» y en el Partido Unión Constitucional, no puede dejar en el tintero lo concerniente al partido constituido el 10 de abril de 1892: el PRC. Tampoco puede obviar a su fundador, a la ideología martiana, a la posición del Maestro respecto al Partido Autonomista; estos aspectos se contemplan en el capítulo XXIX del *Estudio Histórico...*

El biógrafo de Félix Varela y José Manuel Mestre retoma muchos de los elementos vertidos por el polemista Enrique Trujillo en los artículos publicados en *El Porvenir*, así como en sus *Apuntes Históricos...* Esto se advierte en

cuanto nos asomamos a los primeros párrafos del ya citado capítulo, donde abiertamente Rodríguez se hace «eco» del «fervor combativo» del periodista santiaguero con respecto al carácter «antidemocrático» del PRC, criterio que comparte. Y a su vez añade: «Y demostrar también lo insensato de la idea de importar una revolución que allí nadie deseaba por el momento...»

Sin ambages se duele de la «excomuniación» de Trujillo; unidos en «ideales», resulta lógica esta reflexión.

Reconoce en el Héroe de Dos Ríos que «era el alma y el todo de este Partido» —léase PRC—, pero inmediatamente incluye la coletilla: «declaraba rebelde al que manifestaba una opinión distinta de las que por él se defendían»; es decir, al igual que Trujillo plantea que Martí no admitía más criterios que el propio.

Si bien no le escatima ni imaginación ni inteligencia, le compara inadecuadamente con revolucionarios franceses de fines del siglo XVIII, advirtiendo en su forma de actuar nada menos que «desequilibrio mental».

El abogado habanero al que hacemos referencia no pasa por alto el verbo encendido del Apóstol. Lo compara, con ánimos peyorativos, «con un torrente que despeña hecho pedazos y espumante y alborotado entre multitud de rocas y obstáculos abruptos de toda clase». No quiere reconocer que uno de los grandes méritos de Martí es justamente ese «torrente» que fluye sin agotarse, para ganar adeptos a la causa de la Revolución, capaz de vencer obstáculos al parecer insalvables, uniendo «pinos nuevos» y «viejos» en haz indisoluble.

El controvertido *Estudio...* admite que el aludido revolucionario no se concedía tregua ni descanso en aras de ayudar «a los más pobres y más ignorantes»; no niega su bregar educativo, desprovisto de lucro. Pero ¡cuánta insidia vierte a renglón seguido! ¿Cómo admitir sin rebelarnos que el autor de *La Edad de Oro*, al llevar el pan de la enseñanza a sus discípulos sembraba en ellos «el odio a España, el odio a los cubanos autonomistas..., el odio al hombre rico, cultivado y conservador... y el odio a los Estados Unidos de América...»? No creemos necesario calzar nuestra exposición con el sinnúmero de escritos martianos que dan un mentís rotundo a estas «diatribas»; todo su quehacer —no desconocido por el ex-profesor del colegio El Salvador— constituye una muestra convincente de que los criterios expresados por Rodríguez en su trabajo sólo responden a prejuicios de clase. Anexionista «convicto y confeso» no puede aplaudir al hombre que había alertado a los pueblos latinoamericanos respecto a la necesidad de detener la expansión del águila imperialista.

Ese preclaro ideario, ese antimperialismo que advierte el seguidor —corregido y aumentado— de Enrique Trujillo, cuando se aproxima a Martí, le llevan a tildar de «socialista y anárquica» la Revolución que prepara el Maestro. Se declara, lógicamente, en franca rebeldía contra el defensor de la soberanía de los pueblos de Nuestra América y a la par, admirador sincero de los valores existentes en los Estados Unidos, de lo que deja memorables consideraciones.

Honestamente creemos que cuando José I. Rodríguez escribe su *Estudio histórico...* han quedado en el olvido muchas de las enseñanzas de Luz, cuya «mística» biografía Sanguily critica acerbamente. El emigrado, devenido ciudadano norteamericano y funcionario del Departamento de Estado de los Estados Unidos, nos lega el retrato más irrespetuoso de nuestro Héroe Nacional. No lo excusamos, pero sí lo entendemos; es consecuente con sus principios anexionistas, se siente comprometido a actuar como lo hace, atacando a quien sale en defensa de «la raza latina de América», para la cual reclamaba una actitud digna frente «al hombre del Norte».

Le parece también exagerada la convicción martiana, inquebrantable, de que ya carecía de sentido la unión entre cubanos y españoles.

No podía sentir el abismo que separaba Cuba de España en la década del 90 porque a la par él mismo estaba totalmente desvinculado de sus «raíces» y los intereses que a esas alturas (1900) propugna, nada tienen que ver con cubanía, amor a la Patria, defensa de la nacionalidad. ... Entendemos que la labor historiográfica de José I. Rodríguez y en particular su *Estudio histórico...* deben ser objeto de atención por parte de los especialistas. No desconocemos la rica información que atesoran sus escritos; aunque discrepamos con muchos de los criterios formulados por el historiador en sus trabajos, reconocemos sus aportes al estudio de las temáticas que aborda.

En lo concerniente a Martí, a pesar de lo cuestionable de esta «interpretación» no logra su cometido a la postre; la personalidad del Maestro emerge sin mácula, cuando en su afán de rebajarla recoge algunas frases que le immortalizan y a la par lo «retratan» de cuerpo entero:

«Si la conservación de Cuba para España ha de ser, y no podrá conservarse sino siéndolo, violación del derecho,... mancilla de la honra, indigno será quien quiera conservar la riqueza cubana a toda costa; indigno será quien deje pensar a las naciones que sacrifica su honra a su riqueza...»

Resumiendo, entendemos que un acercamiento al estudio de los trabajos que abordan la labor martiana, con una «óptica» diametralmente distinta a la mayoría de los que analizan sus pensamientos y su actividad creadora, es necesario, en tanto nos ayuda —entre otras cosas— a reconocer que el camino recorrido por el «héroe» cubano está sembrado de «espigas».

Confiamos en que otros, con más tiempo, puedan ahondar en esta temática.